

LA LABOR DEL GRUPO DE CONTADORA, SU ESPERANZA Y SU CRISIS

Leonidas Escobar



PANAMA - La Isla Contadora tiene en la historia de Panamá una tradición de buena ventura. Perteneció al Archipiélago de Las Perlas en el Golfo de San Miguel, área preferida durante los tiempos de la conquista y la colonia por toda clase de aventureros audaces, especialmente españoles e ingleses, que venían sedientos de las riquezas naturales que abundaban en los litorales y en la entraña del Nuevo Mundo.

Los historiadores dicen que la pequeña Isla Contadora, a pocos kilómetros de la tierra firme de Panamá, en un mar tranquilo y azul, era la preferida por los pescadores de perlas para contar allí el resultado de sus faenas submarinas, por lo cual bautizaron CONTADORA este lugar, que servía también de refugio, para descansar, a muchos otros andariegos lobos de mar.

Terminada la etapa histórica de la pesca de perlas en el Golfo de San Miguel, Contadora pasó a ser asilo de humildes pescadores, y de modestos astilleros de cauyuces y barcas regionales, lo que dio lugar a la formación de un caserío improvisado, bajo el palio de las palmeras y frente a una playa de arena menuda y blanca, poblada de gaviotas y alcatraces.

Inaugurado el Gobierno del General Omar Torrijos en Panamá, en 1968, el Estado volvió los ojos hacia Contadora, la cual había sido comprada y colonizada por el millonario panameño Gabriel Lewis Galindo, un hombre de empresa y de grandes iniciativas que, en pocos años, transformó la isla en un sitio de turismo, con pista propia de aviación, acueducto y alcantarillado y comunicaciones telefónicas con tierra firme. Igualmente, Lewis Galindo organizó una flota de avionetas y de lanchas rápidas para comunicar Contadora con la ciudad de Panamá, lo que contribuyó a aumentar el prestigio de la isla ante el turismo nacional y extranjero. Del Aeropuerto de Paitilla, en la capital panameña, hasta la Isla Contadora, una avioneta invierte diez minutos de vuelo, y este servicio, hoy día, suele ser continuo y rodeado de seguridades máximas.

El Gobierno del General Torrijos compró la isla, propició la construcción de un moderno hotel de turismo con la firma Meliá de España y convirtió el lugar en un sitio acondicionado para conferencias internacionales y para vacaciones de personas pudientes.

Fue así como gran parte de las conferencias celebradas entre los Estados Unidos y Panamá, en relación con el propósito de devolver la soberanía panameña al territorio de la Zona del Canal, se realizaron en Contadora, por varios años, hasta culminar en 1978 con el Tratado Torrijos-Carter, un documento que es símbolo de paz y que le muestra a América lo que puede conseguir el diálogo entre las naciones.

Torrijos, que adquirió una buena imagen internacional por sus luchas reivindicadoras, resolvió incursionar sobre los problemas latinoamericanos, en gesto de buena voluntad y cooperación. En mayo de 1981, dos meses antes de su trágica muerte, expuso ante representantes de México, Honduras, Venezuela y Costa Rica, reunidos en Panamá, un "Plan de Pacificación" para el área centroamericana, en el cual se contemplaba para Nicaragua la formación de un gobierno pluralista, nacionalista y no alineado, sin merma para los ideales democráticos. Según el Dr. Oydén Ortega Durán, quien ha escrito un libro sobre las actuaciones del "Grupo de Contadora", afirma que Torrijos, en dicha ocasión, habló también de una "reducción sustancial en Nicaragua de la asistencia militar y educativa de Cuba."

Igualmente Torrijos, según dice el libro atrás citado "concebía una auténtica negociación política entre el gobierno salvadoreño y los grupos guerrilleros, y ofrecía Panamá como garantía para tal negociación." También el General panameño expuso planes, más o menos posibles, para arreglar los problemas de Costa Rica, Honduras y Guatemala, países los dos últimos para los que recomendaba el retiro o repliegue de los militares hacia los cuarteles, en breve plazo.

Muerto Torrijos, la idea de la formación de un grupo de naciones para mediar en la tirante situación centroamericana siguió adelante y culminó el 8 de enero de 1983, cuando se reunieron en la Isla Contadora los cancilleres de México, Colombia, Venezuela y Panamá, los cuales firmaron el acta de nacimiento del "Grupo de Contadora" con una amplia plataforma de ideas de conciliación, justicia y paz. Y por primera vez hicieron una convocatoria a los países del área para que buscasen, mediante negociaciones y diálogos amistosos, una posible solución para sus conflictos.

El "Grupo de Contadora" echó a caminar, animado de la más buena fe, y los respectivos gobiernos (Colombia, Venezuela, Panamá y México) elevaron la bandera de la paz, y comenzaron una serie de reuniones que aún siguen tras "la libélula vaga" de una esperanza que se desvanece.

El 17 de julio de 1983 se reunieron en Cancún, México, los Presidentes Miguel de la Madrid, de México; Ricardo de la Espriella, de Panamá; Belisario Betancur, de Colombia y Luis Herrera Campins de Venezuela, y después de un extenso examen de la situación centroamericana, expedieron una declaración conjunta, la llamada "Declaración de Cancún", en la cual expusieron puntos claros para la paz de la región y muy especialmente para Nicaragua y El Salvador, puntos que serían sometidos a la aprobación de todos los gobiernos centroamericanos.

¿Y qué pasó entonces? En el escenario internacional se escucharon elogios de casi todos los gobiernos de América Latina y algunos de Europa por los esfuerzos pacificadores del "Grupo de Contadora", y en Panamá se volvieron a reunir los cancilleres para aprobar una "Plataforma de Objetivos" para asegurar la paz de la región. Pero como los Cancilleres de Contadora se han movido siempre entre el candor, la buena fe y la retórica, todos los afectados dijeron que SI al "Programa de Objetivos" pero nadie cumplió nada ni se notaron esfuerzos por consolidar la paz.

La paloma blanca de Contadora estuvo todo el año 1984 volando de Panamá a Bogotá, a Caracas, a Nueva York, a Nicaragua, a Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala, siempre predicando paz y diálogo, entendimiento y fraternidad, en un mundo de sordos. El año 1985 encontró a Contadora siempre al pie de la bandera blanca, celebrando reuniones en Panamá, Bogotá y Caracas, y firme en el propósito de fomentar una política de distensión que evite una guerra total. Pero al mismo tiempo, en los círculos de

la política latinoamericana se advierte ya desilusión, pesimismo, desconfianza y falta de fe en el triunfo de las buenas razones.

Algunos politicólogos consideran que, arreglado el problema de Nicaragua, se resolverá de inmediato el problema de El Salvador, ya que los guerrilleros nicaragüenses se surten y alimentan de Cuba, a través de Nicaragua; y hay otros que sostienen que los problemas son distintos porque lo que existe en El Salvador son problemas sociales de vieja data, animados por Moscú y que sólo se arreglan con "plomo derretido."

Contadora sigue adelante, y en las últimas semanas han surgido planteamientos nuevos para ampliar su radio de acción, como "Grupo de Pacificación". Afirman estos planteamientos que los Cancilleres del "Grupo de Contadora" deben ir a La Habana a hablar con Fidel Castro; a Moscú a hablar con el señor Gorbachev; y también a Washington a hablar con el Presidente Reagan, para tratar de arreglar el problema por lo alto, y no continuar en la tarea de fabricar "proyectos salvadores" que nadie cumple. Esto lo dicen algunos periódicos que se muestran aburridos con las reuniones de Contadora, pero sus tesis tienen, en el fondo, alguna dosis de sensatez.

Y mientras escribimos este comentario, los Vicecancilleres de Contadora, reunidos en el Hotel Panamá Hilton de la Ciudad de Panamá, han visto rotas sus conversaciones, en forma dramática e inesperada, cuando el Canciller nicaragüense, señor Tinoco, notificó a los presentes que su Gobierno no firmaría ninguna acta de paz mientras existiera un sólo guerrillero antisandinista en Nicaragua. Y uniendo la acción a la palabra, se ausentó del lugar de la conferencia.

¿Y qué pasará entonces? La respuesta es: nada. No pasará nada. El "Grupo de Contadora" seguirá al pie de su bandera blanca, buscando fórmulas de paz.